

“Al final, se trata de hacer teatro con personas”



Clàudia Cedó (1983) es dramaturga, directora de teatro y psicóloga. También es la coordinadora de Escenaris Especials, un proyecto que creó para hacer teatro con personas en riesgo de exclusión social. Ha dirigido y escrito obras como Una Gossa en un descampat, Tortugues: la desacceleració de les partícules (Premio Butaca de mejor texto 2015), DNI (texto ganador Torneo Dramaturgia Catalunya), o Ciegos (texto ganador Torneo Dramaturgia Madrid). Marc Buxaderas es actor, periodista y tiene una discapacidad por una parálisis cerebral. El último éxito de ambos es la obra de teatro Mare de sucre, que reflexiona sobre el trato que como sociedad damos a las personas con diversidad funcional. Se abre el telón y hablamos con Clàudia y Marc, de sus experiencias y sus anhelos.

Clàudia, cuéntanos por qué decides poner en marcha el proyecto Escenaris Especials.

Decido hacerlo cuando finalicé la carrera de psicología, con las ganas de utilizar el teatro como una herramienta de transformación social, y también con el objetivo de trabajar con personas con autismo y enfermedad mental, con las que había trabajado como psicóloga, pero en esta ocasión para hacer teatro.

Explicanos tu experiencia al escribir y dirigir un proyecto como Mare de Sucre y llevarlo al gran público. ¿Cuál ha sido tu aprendizaje?

Mare de Sucre ha sido una experiencia gigante de aprendizaje, de acercamiento hacia los actores con los que he trabajado y de proceso creativo grupal. El guion lo escribimos con Marc y Andrea, teniendo en cuenta y deseando que su discurso estuviera presente en la obra, que incorporara la voz de las personas con discapacidad. Ha sido un paso más de los que llevábamos con Escenaris Especials desde 2006, pero visualizado por más gente.

Marc, la acogida por parte del público ha sido sensacional. ¿Os ha sorprendido?

La verdad es que nos ha sorprendido, y mucho, la acogida del público, pero sabíamos que era un proyecto muy potente, porque rompía esquemas y ponía la discapacidad en el centro, cosa que no pasa nunca.

Me preocupaba que el público se viera en la obligación de aplaudir porque era una persona con discapacidad, y no, veías que cuando se acababa la función la gente se quedaba pensando en el tema que se les habíamos planteado e incluso algunos días tardaban más en levantarse, para digerir la experiencia. Es ahí cuando te das cuenta de que el producto merece la pena, y que poner a la persona con discapacidad en el centro ha sido una apuesta muy valiente por parte de Clàudia, y que ha salido bien.

De la experiencia de trabajar con otras personas con discapacidad, ¿qué destacaríais?

M. B. Los primeros días fueron de adaptación, como en cualquier grupo de gente diversa que necesita saber cómo trabaja cada uno. Yo tenía una serie de prejuicios con las personas con discapacidad intelectual, que gracias a esta iniciativa han desaparecido, porque los ves trabajar a pesar de que cada cual tenemos un ritmo y unas pautas diferentes. Como anécdota, os diré que el primer día pensé que sería muy difícil sacar de todos nosotros un espectáculo míni-



mamente digno, atendiendo a la diversidad de cada uno y con la dificultad de encontrar un punto común, pero la verdad es que, gracias a las dinámicas propuestas por Clàudia y cómo nos ha involucrado en todo el proceso, me fui dando cuenta de que formábamos un gran equipo.

C. C. Al final se trata de hacer teatro con personas; ya sea que unas tengan enfermedades mentales, otros no vean o no puedan andar; tienes que adaptarte a la persona que tienes delante.

La interpretación, el teatro, la dramaturgia y el arte en general es algo que puedes hacer desde tu persona, seas

quien seas y estés donde estés. Desde la Cultura debemos poner los mecanismos para que pueda ser así; para que todas las personas puedan participar del proceso creativo y puedan expresar su punto de vista en el ámbito artístico. Se trata de un derecho de toda persona, es de justicia social que las personas con diversidad funcional puedan expresarse artísticamente. Aunque sea solo por ese motivo, debemos hacerlo.

Pero es que, además, nos enriquece como sociedad ir a ver obras de teatro, leer libros o ver películas que estén narrados desde diferentes puntos de vista por gente que está en los márgenes y que, de repente, se ponen en el centro para subirse a un escenario. Sin duda es algo que nos enriquece como personas y que enriquece la salud y la cultura del país.

No hay que verlo como un hándicap, sino como una oportunidad, una riqueza; sus voces son únicas y hay que escucharlas.

Clàudia, has comentado que hacer teatro con personas con discapacidad, como es tu caso, va más allá de visualizar y normalizar su situación ¿Crees necesario un debate que hable ya de derechos, de la igualdad y de la dignidad?

Si, es necesario un debate ahora más que nunca, sobre todo antes de que esté todo ganado. Estamos en una sociedad en la que no se escoge a alguien en silla de ruedas para interpretar a un Hamlet; por lo tanto, todavía hay que luchar para que cualquier persona pueda interpretar cualquier papel.

¿Opináis que el arte puede ser una herramienta de empoderamiento? Marc, ¿lo ha sido para ti?

M. B. Evidentemente que es una herramienta de empoderamiento, solo había que vernos cuando salíamos al escenario sintiéndonos artistas, valorando lo que hacíamos e intentando que calara en el público. Solo por eso ya fue una experiencia empoderadora que nos posicionó, no en la tercera ni en la segunda, sino en un primer plano.



“Me preocupaba que el público se viera en la obligación de aplaudir porque era una persona con discapacidad, y no, veías que cuando se acababa la función la gente se quedaba pensando en el tema que se les habíamos planteado e incluso algunos días tardaban más en levantarse, para digerir la experiencia.”

Personas como Andrea, Judit o Mercè, que no estaban acostumbradas a trabajar delante de tanto público, las veía como lo disfrutaban, lo vivían, pensando “todo esto lo he hecho yo y al público le gusta”. Este empoderamiento no tiene vuelta atrás, hay un antes y un después en nuestras vidas.

C. C. Aportaría que el teatro es una herramienta de empoderamiento para cualquier persona, para mí lo ha sido en lo personal. Yo perdí a mi hijo, escribí una obra sobre mi experiencia y esto me unió a mis iguales, a mis contemporáneos, a las personas que, venían a ver la obra y que, de repente comprendían mi sentimiento. Es una catarsis que quien la pueda vivir es fabulosa, no estamos hablando solo de explicar tu

propia vida, sino de contar nuestra perspectiva del mundo y darse cuenta de que tu punto de vista le interesa al mundo, eso empodera.

¿Por qué creéis que casi no se visualiza la diversidad funcional en el teatro o en el cine?, ¿creéis que es por desconocimiento, desinterés, miedo o por falta de recursos? ¿Qué se puede hacer?

C. C. Yo pienso que es por miedo, la gente tenemos miedo de acercarnos al diferente. Le da miedo al productor por si va a perder dinero, pero también le da miedo al director, al escritor, a todo el mundo. Es una lástima y un error.

Ahora empieza a pasar que los guionistas incluyen a personas con discapacidad, pero ocurre que no piensan en ningún perfil en concreto y, en el momento del casting, ese texto no lo puede levantar una persona con discapacidad de verdad y han de escoger a un actor que interprete esa discapacidad. Y es un pez que se muerde la cola. Hasta que no empecemos a generar referentes, no generaremos sociedades que se formen en interpretación, hoy por hoy, la gente con diversidad funcional que va al cine no se cuestiona interpretar.

M. B. Hay un miedo en ver cómo el público lo encajará. No se arriesga, todo aquello que sale de lo común y más comercial, se aparta. Y es que la discapacidad hasta hace poco tiempo ha sido apartada del cine y del teatro. Recientemente, películas como *Campeones* o series como *Special* se han puesto al día en este sentido y han visualizado la discapacidad, aunque la persona discapacitada suele ser el “enseñado”, como en el caso de *Campeones*, donde es el entrenador no discapacitado quien enseña al resto.

Clàudia hace años que colabora con personas con discapacidad, y su manera de trabajar con el equipo y el discurso que ha creado le han permitido despertar el interés y borrar el miedo hacia las personas con discapacidad.

Y siguiendo con este tema, ¿es necesario que la discapacidad de los intérpretes esté justificada en las obras?



“Hay demasiadas personas con conocimientos más que discutibles opinando al respecto, cosa que lleva al desconcierto y a que los que toman las decisiones lo hagan presionados por la opinión pública y no de manera consensuada con los responsables de Salud Pública.”

C. C. La discapacidad no tiene que estar justificada. El o la protagonista de una comedia romántica podría ser una persona con discapacidad sin que se tenga que hablar de ello, deberíamos llegar ahí, pero creo que estamos lejos todavía.

M. B. Es interesante que haya películas u obras que den voz a personas con discapacidad por un tema de referentes, pero no tendría que ser necesario que un intérprete con discapacidad solo hiciera de persona con discapacidad. Si eres buen actor, deberías poder hacer de policía, ya seas rubio, moreno, tengas o no discapacidad. No creo que deba justificarse, pero sí tienen que revertir en las personas con discapacidad aque-

llos papeles de personas con discapacidad, como fue el caso del actor R. J. Mitte en la serie *Breaking Bad* y como ahora ha pasado con nosotros. Habrá personas con discapacidad que se plantearán ser actores o actrices o técnicos de la NASA si hay alguien con discapacidad que ya lo es ¡necesitamos referentes!

Normalizamos en el momento en que nosotros la hacemos normal, yo pido que se me juzgue por el papel que hago en el escenario, y creo que el público lo ha hecho. Hemos de continuar con la pedagogía.

Marc, ¿con qué barreras te has encontrado para tirar adelante con tus proyectos como es ahora el de ser actor y dedicarte al teatro?

Pretenderlo es una cosa, serlo ya son palabras mayores. La verdad es que me llegó de rebote. Clàudia vio mis monólogos *Pon un discapacitado en tu vida*, y pensó en que yo podría encajar con otras actrices en este proyecto. Fue en febrero de 2019 y no dudé en aceptar el reto, aun sabiendo las dificultades que podía encontrar.

Y sí, te encuentras barreras, aunque no sean propiamente de actores. Por ejemplo, para facturar y no perder mi

pensión por discapacidad no puedo facturar más de una cantidad concreta, porque se consideraría que soy un richachón. Sin embargo, no se tiene en cuenta que yo tengo que pagar otros costes adicionales, como la asistencia personal, por ejemplo.

¿Y qué te ha ayudado a llegar hasta aquí? En este sentido ¿has notado evolución en los últimos años?

¿Qué me ha ayudado? Sin dudarlo, tener una familia que ha estado conmigo, que me ha ayudado y que siempre me ha estimulado física e intelectualmente para hacer lo que yo me propusiera. Cuando Clàudia me dijo si quería ser actor en una obra que se representaría en el Teatro Nacional, recuerdo ir con mi madre y decirme, ¡adelante! Su frase favorita es “Todo lo haremos”, y así ha sido, poco a poco, lo hemos ido consiguiendo.

Hasta ahora hemos hablado de hacer teatro con personas con discapacidad, pero miremos el escenario desde el otro lado: a la hora de trabajar, ¿tenéis en cuenta que entre el público puede haber personas con discapacidad? ¿Influye en vuestro trabajo?

C. C. Nos encanta que personas con diversidad vengan a ver nuestras obras. Siempre intento hacer un pase especial

karma
A Better Wheelchair, A Better Fit

ELÉCTRICA Y PLEGABLE
EFLEXX

SME
MANUAL Y
BIPEDESTADORA

MÁS INFO EN WWW.KARMAMOBILITY.ES



May Zircús

para los alumnos de Escenaris Especiales, es un pase excepcional para ver la reacción del público. Para que las plateas se llenen de personas con diversidad funcional son necesarias dos cosas: que se las interpele como personas en las obras, que haya referentes en el escenario, y el tema de la accesibilidad en los espectáculos. En *Mare de Sucre* lo hemos podido hacer realidad, gracias a diferentes herramientas que han permitido hacerla accesible.

M.B. No ha de influir que haya personas con discapacidad entre el público, de hecho, había sesiones totalmente adaptadas con bucle magnético, lenguaje de signos o subtitulación

“No ha de influir que haya personas con discapacidad entre el público, de hecho, había sesiones totalmente adaptadas con bucle magnético, lenguaje de signos o subtitulación en tiempo real, para que cualquier persona pudiera disfrutar de la experiencia. Si queremos ir hacia la normalidad, ha de ser así.”

en tiempo real, para que cualquier persona pudiera disfrutar de la experiencia. Si queremos ir hacia la normalidad, ha de ser así.

Ya para finalizar, explicadnos vuestros próximos proyectos.

C. C. Estamos trabajando con Marc, Andrea y Berta en una pieza de teatro documental en el Temporada Alta que se estrenará el 3 de diciembre sobre maternidad y discapacidad. No es una ficción como *Mare de Sucre*, sino que hemos entrevistado a muchas madres con discapacidad y estamos haciendo la dramaturgia con todos estos testimonios.

M. B. El binomio Clàudia-Marc no acaba aquí. Nos hemos encontrado y nos sentimos cómodos trabajando juntos. He tenido la suerte de encontrármela y, honestamente, es una oportunidad que quiero aprovechar.

Además del proyecto que ha comentado Clàudia, a partir de abril del año que viene se iniciará la gira con *Mare de Sucre*, a la que invito a todo el mundo a que venga a vernos y que lo hagan también muchas personas con discapacidad para que podamos reflejarnos recíprocamente. Las personas con discapacidad no suelen ir demasiado al teatro, así que, desde aquí, os animamos a venir.